

Naciones Unidas  
**ASAMBLEA  
GENERAL**

VIGESIMO SEXTO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



**1982a.**  
**SESION PLENARIA**

Lunes 15 de noviembre de 1971,  
a las 10.30 horas

NUEVA YORK

SUMARIO

	<i>Página</i>
Expresiones de bienvenida a la delegación de la República Popular de China .....	1

*Presidente: Sr. Adam MALIK (Indonesia).*

*Expresiones de bienvenida a la delegación de la República Popular de China*

1. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Esta mañana la delegación de la República Popular de China ocupa por primera vez su lugar en la Asamblea General. En mi calidad de Presidente de la Asamblea General, mucho me complace dar la bienvenida a la delegación de la República Popular de China. Esta es una oportunidad histórica. La República Popular de China comienza ahora su participación en las labores de la que es hoy la principal Organización intergubernamental del mundo. Sin duda alguna, su participación ha de fortalecer la eficacia de las Naciones Unidas.

2. Varios representantes han expresado su deseo de conmemorar esta oportunidad formulando intervenciones de bienvenida. En primer lugar, tiene la palabra el representante de Kuwait, que hablará en nombre de los Estados asiáticos.

3. Sr. BISHARA (Kuwait) (*interpretación del inglés*): En mi calidad de Presidente del Grupo Asiático durante el mes de noviembre y como representante de Kuwait, me complace mucho dar la bienvenida a la delegación de China ante las Naciones Unidas, en su carácter de único representante del gran pueblo de China.

4. El lunes 25 de octubre [1976a, sesión], la Asamblea General votó, por abrumadora mayoría, la restitución de los legítimos derechos del pueblo chino tras 22 años de obstrucción injusta e injustificable. La noche del 25 de octubre señaló un acontecimiento histórico en los anales de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional. Por fin la Asamblea General decidió corregir la injusticia infligida al pueblo chino. Ello se logró por la paciencia, discreción y sabiduría que el Gobierno de Pekín demostró durante los últimos dos decenios y también porque surgió un nuevo concepto en los asuntos internacionales: el de adherir a la realidad y aceptar la verdad objetiva.

5. Sin la participación de China, como lo saben los diplomáticos, las Naciones Unidas eran artificiales. Las cuestiones candentes que penden sobre el mundo actual, tales como el desarme, la seguridad internacional y la paz —especialmente en el Asia sudoriental—, no pueden

resolverse sin el papel activo y constructivo de China. Tampoco las Naciones Unidas, en la consecución de sus metas y propósitos consagrados en la Carta, ni los países del mundo, con sus diversos sistemas y políticas, podrán permitirse la ausencia de China.

6. Por lo demás, las Naciones Unidas se han convertido hoy en una Organización más universal, que refleja la política de los Gobiernos y los anhelos de los pueblos del mundo. La consecución de la paz ha logrado un nuevo impulso; la búsqueda de la cooperación constructiva ha ganado influencia y la tendencia hacia el acercamiento y la disminución de la tirantez ha recibido un nuevo estímulo. Estoy seguro de que la restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas iluminará al futuro de la humanidad, iniciando una nueva era en que el diálogo reemplace al enfrentamiento, la transacción al fanatismo y la avenencia al extremismo.

7. Una de las esperanzas incumplidas del Presidente Woodrow Wilson era presenciar una era en la que se llegara, en su expresión, a “tratados abiertos, libremente concertados”. Todos anhelamos que llegue ese momento. Ojalá conste en la posteridad que las esperanzas incumplidas de Woodrow Wilson se lograron al unirse China a las Naciones Unidas y al trabajar con vigor e imaginación, junto a los demás, para resolver los problemas que enfrentan a la humanidad.

8. La aportación de China a la civilización del mundo es inmensa. Constituye la cuna de una cultura antigua y moderna que ha inspirado al mundo con ideales y ha enriquecido su diversidad. La cultura asiática, con sus distintas facetas y sus valores espirituales y morales, le debe mucho al impulso inspirador de China y su respeto por los valores humanos.

9. En nombre del Grupo Asiático y en el del Gobierno de Kuwait, mi delegación aprovecha esta oportunidad para felicitar al gran país asiático, a su pueblo y a todos los dirigentes de China en esta feliz ocasión. Deseamos que llegue el momento de colaborar con la delegación de China en el fortalecimiento de los ideales y los nobles objetivos de las Naciones Unidas.

10. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Tiene la palabra el representante de Checoslovaquia, que hablará en nombre de los Estados de Europa oriental.

11. Sr. KLUSAK (República Socialista Checoslovaca) (*traducido del ruso*): En nombre de las delegaciones de la República Popular de Bulgaria, la República Popular Húngara, la República Popular Mongola, la República Popular Polaca, la República Socialista Soviética de Bielorrusia, la República Socialista Soviética de Ucrania, la Unión de

Repúblicas Socialistas Soviéticas y la República Socialista Checoslovaca, tengo el honor de dar la bienvenida a la delegación de la República Popular de China, que acaba de llegar a las Naciones Unidas y de ocupar el legítimo puesto de su país. Hago esto con un sentimiento de satisfacción por cuanto después de veintidós años de tenaz y malignante obstrucción por los que han venido poniendo obstáculos a la restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas, por fin, en éstas han sido reconocidos y hechos realidad los derechos de la República Popular de China. Ha triunfado la causa justa y legítima, y esto — como siempre hemos subrayado — redundante ante todo en interés de la propia Organización. Tan sólo cabe lamentar que, en contraposición con los hechos históricos y con las disposiciones fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas, haya tardado tanto tiempo en conseguirse.

12. Esto constituye nueva confirmación de que es inadmisibles el violar la Carta, sus principios y propósitos. El respeto consecuente del principio de universalidad se abre camino cada vez más firmemente, pues así lo exigen, no ya los intereses de las Naciones Unidas, sino ante todo los intereses de los pueblos, a los que debe servir la Organización. La inmensa mayoría de las delegaciones de los Estados Miembros de las Naciones Unidas en el vigésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en su votación de 25 de octubre de 1971, ha zanjado definitivamente la cuestión de la plena e incondicional restitución de los legítimos derechos del único representante de China, la República Popular de China, en las Naciones Unidas y en todas las organizaciones con ellas relacionadas, y la expulsión de ellas de los representantes de Chiang Kai-shek, que a nadie representaban. El ingreso de la República Popular de China en las Naciones Unidas constituye un paso decisivo adelante por el camino de la creación de una base más amplia para las actividades de la Organización.

13. A este respecto, quisiéramos subrayar nuestro firme convencimiento de que en un próximo futuro se conseguirá resolver también una serie de cuestiones pendientes respecto de la aplicación del principio de la universalidad de las Naciones Unidas.

14. Los Gobiernos de los países en cuyo nombre intervengo como delegado, invariable, firme y consecuentemente, desde el principio mismo han defendido sin transacción alguna los derechos exclusivos de la República Popular de China a su legítimo puesto de Miembro fundador de las Naciones Unidas. Esta exigencia ha dimanado de la realidad histórica, que el pueblo chino forjó con su victoriosa lucha revolucionaria en 1949. La evolución histórica ha confirmado plenamente este punto de vista nuestro, en que consecuentemente y por principio han venido insistiendo de consuno nuestros países socialistas durante más de veintidós años. Esta evolución ha confirmado, asimismo, la rectitud de la posición que han defendido nuestros países de que todos los esfuerzos por estorbar o demorar la participación de la República Popular de China en las Naciones Unidas, que los Estados Unidos de América y sus aliados estaban haciendo, no solamente irrogaban un perjuicio a la labor de la Organización y a su eficacia en la esfera del mantenimiento y la consolidación de la paz y la seguridad internacionales. El debate de la cuestión de la representa-

ción de la República Popular de China en las Naciones Unidas en el actual período de sesiones de la Asamblea General y la lucha en relación con la resolución aprobada, aún más claramente han confirmado la responsabilidad de los Estados Unidos de América y quienes los apoyaron en esta posición, por haberse tardado tanto en resolver la cuestión de la restitución de los derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas.

15. Al dar la bienvenida a la delegación de la República Popular de China en el vigésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, quisiéramos manifestar la esperanza de que la participación de la República Popular de China en la labor de las Naciones Unidas y sus órganos eleve la eficacia de esta Organización, contribuya a resolver las cuestiones del fortalecimiento de la paz y la seguridad internacional y las cuestiones del desarme, a cooperar en la activación de la lucha común de las fuerzas del progreso contra la agresión imperialista, por la definitiva eliminación de todos los restos de colonialismo y racismo en todas sus formas y manifestaciones y por el desarrollo y el fortalecimiento de la amistad y la cooperación entre los pueblos.

16. El PRESIDENTE (*in erpretación del inglés*): Tiene la palabra el representante de los Países Bajos, quien hablará en nombre del grupo de Estados de Europa occidental y otros Estados.

17. Sr. FACK (Países Bajos) (*interpretación del inglés*): En nombre de las delegaciones del grupo de Estados de Europa occidental y otros, incluso el mío por cierto, tengo el placer de unir mi voz a la de los oradores anteriores para dar la bienvenida a los representantes de la República Popular de China en estos recintos.

18. Cualesquiera hayan sido las actitudes y opiniones de los distintos gobiernos del grupo de Estados en cuyo nombre hablo hoy, existe entre todos ellos el firme consenso de que la Asamblea General adoptó una decisión histórica la noche del 25 de octubre de 1971 [1976a. sesión], cuando restituyó a la República Popular de China sus derechos en las Naciones Unidas, y de que la Organización mundial, que a todos nos es cara, inicia hoy una nueva era.

19. La República Popular de China ha sido una realidad política durante 22 años y su Gobierno ha ejercido control efectivo de toda China durante este tiempo ante los ojos de todo el mundo. La ausencia en nuestra Organización de la República Popular de China, como repetidamente nos recordó nuestro Secretario General, daba a las Naciones Unidas cierta característica de artificialidad. Nuestra Organización, sin duda — lo dice la Carta —, debe ser un “centro que armonice los esfuerzos de las naciones”, y ya hace mucho tiempo resulta claro que ninguna organización mundial puede cumplir esta finalidad fundamental si no cuenta en sí a los delegados de una gran Potencia que representa no sólo a cientos de millones de seres humanos, sino también, y sobre todo, a una cultura antigua y venerable, que ejerce amplia influencia en muchas partes del mundo.

20. La presencia de nuestros colegas de la República Popular de China en estos recintos, sin duda permitirá a las

Naciones Unidas abordar los graves problemas internacionales que hoy enfrentamos con más autoridad, especialmente si todos hacen gala de sabiduría diplomática y si el principio orientador de los gobiernos de todos los Estados Miembros aquí representados sigue siendo la continua aceptación de las metas de las Naciones Unidas.

21. Los representantes del grupo de Estados de Europa occidental y otros Estados saludan a la delegación de la República Popular de China, porque creen que su presencia en las Naciones Unidas dará a la Organización mundial un carácter más realista. La participación de la República Popular de China en la vida y labores de las Naciones Unidas, a nuestro juicio, constituirá un paso importante para hacer de nuestra Organización una tribuna mundial realmente universal, en la que todas las naciones, grandes y pequeñas, dentro de la libertad y la igualdad, puedan laborar por el mejoramiento material y espiritual de todos los pueblos y por la preservación de la vida civilizada en nuestro planeta.

22. Si se me permite, agregaré, en nombre de la delegación del Reino de los Países Bajos, unas pocas palabras para expresar a nuestros colegas de la República Popular de China que anhelamos colaborar e intercambiar opiniones con ellos sobre una amplia gama de asuntos, no solamente durante este período de sesiones de la Asamblea General, sino por cierto en el futuro, tanto dentro como fuera de las Naciones Unidas. Mi delegación da una cálida bienvenida a la delegación de China y confía esperanzada en que la participación de los nuevos colegas en nuestras tareas en la Organización mundial constituirá un enorme paso hacia adelante en la esfera de la cooperación mundial.

23. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Doy la palabra al representante de Dinamarca, quien hablará en nombre de los cinco países nórdicos.

24. Sr. ANDERSEN (Dinamarca) (*interpretación del inglés*): En nombre de los gobiernos de los cinco países nórdicos: Finlandia, Islandia, Noruega, Suecia y Dinamarca, me cabe el privilegio de dar la bienvenida a los representantes de la República Popular de China en las Naciones Unidas.

25. Habiendo confrontado durante más de 20 años la cuestión de la participación del Estado más poblado del mundo en las Naciones Unidas, la Organización mundial ha decidido, mediante una abrumadora mayoría, restituir a la República Popular de China sus legítimos derechos.

26. Para todos aquellos de nosotros que durante todos estos años nunca hemos dejado de dar nuestro apoyo a los derechos del Gobierno de la República Popular de China a ingresar en las Naciones Unidas como único Gobierno que legítimamente puede representar a ese país, éste es un día de extraordinaria satisfacción, y tenemos un sentimiento de algo consumado. Estamos convencidos de que China tiene una gran contribución que prestar en todas las actividades de las Naciones Unidas.

27. Los Gobiernos de los cinco países nórdicos están muy complacidos de que China pueda ahora desempeñar el papel que le corresponde en las Naciones Unidas. Consideramos que esto es de la mayor importancia para la propia

Organización y para las empresas que se inician dentro de su estructura para salvaguardar la paz y la seguridad internacionales y para fomentar la cooperación entre las naciones en beneficio de la humanidad entera. Los Gobiernos de Finlandia, Islandia, Noruega, Suecia y Dinamarca dan la bienvenida a los representantes de China con relación a estas actividades tan urgentes y exigentes. Los cinco Gobiernos hacen votos para que tengan el mayor éxito en sus empresas futuras en las Naciones Unidas y confían en que la cooperación será fructífera.

28. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Tiene la palabra el representante de Marruecos, quien hablará en nombre de los Estados árabes.

29. Sr. ZENTAR (Marruecos) (*interpretación del francés*): Desde la velada memorable del lunes 25 de octubre la Asamblea General ha vivido esperando con sosiego el día — que llegaría a corto plazo — en que arribaría la delegación que hoy está con nosotros para ocupar el asiento de la República Popular de China, del cual había sido privada sin razón alguna desde hace más de 20 años.

30. Este suceso es el significativo resultado de los incansables esfuerzos y de la acción constante y tesonera de todos los que en esta Asamblea jamás han cesado de creer en que la universalidad de las Naciones Unidas es una condición necesaria para su éxito, y que siempre han creído que la ausencia de este gran país del lugar que le correspondía por derecho era una injusticia que no podía tolerarse por más tiempo sin hacer peligrar el equilibrio de nuestra Organización ni comprometer toda actividad concertada de una cierta magnitud en el plano mundial, ya tuviera que ver con la cooperación internacional, el desarrollo económico, los intercambios comerciales y humanos, o más bien — y con mucha más razón — con la solución de los problemas relativos a la neutralización de las hegemónicas, el derecho de los pueblos a la libre determinación, el desarme general y complejo o la paz y la seguridad internacionales.

31. La mayoría de los países árabes — entre ellos Marruecos — desde hace años había ya establecido con la República Popular de China no solamente relaciones diplomáticas, lo cual sólo podría tener una importancia limitada, sino también relaciones de confianza en los terrenos de la cooperación y del intercambio, lo que con frecuencia constituye el mejor cimiento de la amistad.

32. El mundo árabe tiene que defender una causa justa y humana. Junto con los países del tercer mundo — del cual son parte — los países árabes participan con convicción y decisión en la lucha que aquéllos realizan por la libertad, el adelanto político, económico y social de los pueblos oprimidos, y por lograr que la prosperidad se comparta mejor en todo el mundo. Actuamos de conformidad con los principios de la Carta de las Naciones Unidas, con la Declaración sobre la seguridad internacional [resolución 2734 (XXV)] y con las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas.

33. Por ello, nos hace muy felices el comprobar que con frecuencia nos encontramos en comunión de pensamiento y de acción con una gran mayoría de países de buena voluntad, Miembros de esta Organización.

34. La participación de la República Popular de China — que representa a la cuarta parte de la humanidad — realizada a partir de hoy en nuestros trabajos y en nuestra vasta empresa es una contribución positiva, que sin lugar a dudas enriquecerá las actividades de nuestra Organización en favor de la paz internacional, a través de la restitución de los legítimos derechos de todos los pueblos, de la eliminación de la política de agresión y sus consecuencias y, en fin, del mayor bienestar para toda la humanidad mediante una cooperación económica franca, lúcida y equitativa.

35. En estas dichosas circunstancias, al felicitar en nombre de mi grupo al pueblo y al Gobierno de la República Popular de China, expreso a la delegación que aquí los representa mis votos de bienvenida y de éxito. Debo mencionar también que he observado con placer que entre los miembros de esta delegación figura el señor Embajador Huang Hua, quien ya ha sido para mí un muy distinguido y caro colega en una embajada anterior en El Cairo. Creo que lo será nuevamente aquí, en la Organización de las Naciones Unidas, en su carácter de Representante Permanente.

36. Le aseguro que mi delegación y las de numerosos países hermanos le prestarán la misma consideración, franqueza espiritual y cordialidad para dar realización a la misión de paz, de cooperación y de amistad, que es la nuestra de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas.

37. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): El siguiente orador es el representante de los Estados Unidos, quien hablará en nombre del país anfitrión.

38. Sr. BUSH (Estados Unidos de América) (*interpretación del inglés*): Sé, señor Presidente, que hablo en su nombre y en el de todas las delegaciones al servirme de esta oportunidad para expresar la esperanza de que U Thant, nuestro dedicado Secretario General, pronto esté nuevamente entre nosotros.

39. Al hablar en nombre del país huésped, los Estados Unidos se suman a otras expresiones de bienvenida en las Naciones Unidas formuladas a los representantes de la República Popular de China, el Viceministro de Relaciones Exteriores Chiao, el Embajador Huang y sus colegas. Su presencia aquí hace que las Naciones Unidas reflejen mejor el mundo tal como existe actualmente, y esperamos que contribuirá al potencial con que cuenta la Organización para armonizar las actividades de las naciones. Los problemas de principio que dividieron a la Asamblea General en semanas recientes se hicieron sentir profundamente y dieron lugar a arduas pugnas. Estas discrepancias no deben empañar el postulado con el cual casi todos nosotros — incluido el Gobierno de los Estados Unidos — estamos de acuerdo: que había llegado el momento histórico de que la República Popular de China estuviera en las Naciones Unidas.

40. Los Estados Unidos, cuyo pueblo verdaderamente está vinculado desde hace mucho tiempo al gran pueblo chino a través de nexos de amistad, confía en que con renovada dedicación a los principios de la Carta podamos seguir acercándonos a la paz y la justicia mundiales. Nunca cesaremos de trabajar aquí con todos aquellos que compartan esa esperanza y que deseen cooperar para que se torne una realidad.

41. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Tiene la palabra el representante de Albania.

42. Sr. BAHOLLI (Albania) (*interpretación del francés*): Las Naciones Unidas viven hoy un día excepcional. Celebramos en estos momentos históricos la restitución de sus legítimos derechos en las Naciones Unidas a la República Popular de China, un acto que arroja una nueva y poderosa luz sobre esta Asamblea. En esta feliz ocasión, la delegación de Albania se complace en saludar con toda cordialidad a los representantes del hermano pueblo chino, dándoles la bienvenida y formulando votos por un pleno éxito en el trabajo que realicen en la Organización.

43. La restitución de todos los derechos de la República Popular de China y la presencia de su delegación entre nosotros son fuente de una gran y legítima alegría para la delegación de Albania porque ella ve el triunfo definitivo de una causa justa y porque nuestros dos pueblos hermanos, nuestros dos países, nuestros dos partidos y Gobiernos están ligados por una amistad revolucionaria indestructible, por las ideas inmortales del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, por los objetivos comunes de la revolución y del socialismo, de la paz y de la colaboración internacional. La colaboración entre nuestras dos delegaciones aquí servirá sin duda alguna para reforzar ulteriormente esta verdadera amistad de los pueblos.

44. Desde esta tribuna saludamos a la delegación del glorioso pueblo chino, de la República Popular de China, a la cual se dirigen las miradas de todos los pueblos progresistas del mundo porque ella es el más poderoso defensor de la causa de la libertad y de la independencia de los pueblos y de sus derechos soberanos. La gran China popular ha logrado inmensas victorias en todos los dominios de la actividad de la vida del país y se ha constituido en la ciudadela inexpugnable del socialismo y de la paz, barrera infranqueable a los planes de hegemonía de los imperialistas norteamericanos y de los social-imperialistas soviéticos.

45. Todo el mundo sabe que bajo el *diktat* de los Estados Unidos de América esta Organización ha cometido una gran injusticia con el pueblo chino y la República Popular de China al negarle durante 22 años consecutivos su asiento legítimo usurpado por la camarilla fantoche de Chiang Kai-shek, rechazada para siempre por el pueblo chino con la victoria de su revolución triunfante. Esto ha quedado inscripto en los anales de esta Organización como una tacha para las Naciones Unidas. Sin embargo, la justicia y la verdad han triunfado haciendo fracasar el complot americano que trataba de imponer a la Organización la política de las "dos Chinas" o de "una China y un Taiwán". Ante la realidad incontestable, ante la fuerza del pueblo chino y el papel cada vez más importante de la República Popular de China en la esfera internacional, la política hostil y de aislamiento proseguida con persistencia por los Estados Unidos contra la República Popular de China ha fracasado deshonrosamente. No hace mucho tiempo que los Estados Unidos ni siquiera aceptaban que se inscribiera en el programa la cuestión de la restitución de los derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas. Pero la justicia ha triunfado y los Estados Unidos han quedado aislados mientras que los representantes de la República Popular de China han ocupado hoy su lugar en esta Asamblea. Es éste un testimonio más de que las Naciones

Unidas no pueden prescindir de la gran China socialista y de que sin su participación y colaboración ningún problema internacional importante puede hallar solución justa y eficaz.

46. La República Popular de Albania, desde la proclamación de la República Popular de China el 1° de octubre de 1949 en la plaza Tien An Men, ha sostenido constantemente que pese a la obstrucción de sus enemigos China ocuparía el lugar que le corresponde por derecho en las Naciones Unidas. Nosotros hemos batallado firmemente por esta causa, convencidos de la victoria, junto con otros Estados pacíficos, y la mayoría de esta Asamblea siempre ha estado de corazón y de espíritu con el pueblo chino, con la República Popular de China, con su justa causa. Así lo ha afirmado claramente la victoria profunda que obtuvo la resolución de Albania y de otros 22 Estados, lo que constituye, al propio tiempo, la expresión de la voluntad y de las exigencias persistentes de todos los pueblos del mundo.

47. En el telegrama de felicitaciones que el dirigente del pueblo albanés, camarada Enver Hoxha; el Presidente del Presidium de la Asamblea Popular de la República Popular de Albania, camarada Haxhi Lleshi, y el Presidente del Consejo de Ministros de la República Popular de Albania, camarada Mehmet Shehu, dirigieron en esta ocasión, el 26 de octubre de 1971, al Presidente Mao Tse-tung, al Vicepresidente de la República Popular de China, camarada Tung Pi-wu, y al Primer Ministro del Consejo de Estado de la República Popular de China, camarada Chou En-lai, se dice entre otras cosas:

“La restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China en la Organización de las Naciones Unidas y la expulsión de la camarilla de Chiang Kai-shek constituyen una nueva e importante victoria del pueblo chino y de la República Popular de China en la esfera internacional, otra afirmación viva de su prestigio y de su autoridad indiscutibles, del papel y de la influencia profunda de la gran China Popular en el desenvolvimiento de los acontecimientos mundiales. Es el resultado de la marcha triunfal del pueblo chino, de 700 millones de habitantes, por la ruta de la revolución y del socialismo, conducido por su partido comunista, que encabeza el gran marxista-leninista Mao Tse-tung; de la justa política exterior de la República Popular de China y de su lucha resuelta para defender los elevados intereses soberanos de los pueblos y de los Estados amantes de la libertad y de la paz.”

48. Los 23 Estados coautores del proyecto de resolución sobre la restitución de los derechos de China se enorgullecen legítimamente hoy porque los representantes del pueblo chino estén en esta Asamblea, puesto que es un suceso que culmina sus esfuerzos infatigables, su lucha victoriosa librada desde hace años contra los adversarios de la restitución a China de sus legítimos derechos en la Organización. Estamos convencidos de que los países pequeños y medianos, la mayoría abrumadora de esta Asamblea, reciben con júbilo y amor a los representantes del pueblo chino. Por ello, la victoria que obtuvieron aquí los Estados amantes de la paz significa un suceso de importancia no sólo para el pueblo chino, sino para todos nosotros. Ella es un gran éxito en su lucha en pro del futuro

de las Naciones Unidas y crea posibilidades para que la Organización se salve de su declinación ulterior, así como para que se libere de la influencia nefasta de las dos grandes Potencias, para ponerla de nuevo sobre la ruta de la regeneración y de la rectificación a fin de que responda a los deberes que le incumben conforme a la Carta.

49. La presencia de los representantes de la República Popular aquí, como se ha dicho ya innumerables veces en los debates de la Asamblea General sobre esta cuestión, constituye un gran estímulo para los Estados Miembros pacíficos y una contribución incalculable a favor de la lucha que libran por la defensa de sus derechos, la salvaguarda de su libertad y de su independencia contra la política de hegemonía de las dos grandes Potencias imperialistas, por la paz y la seguridad internacionales.

50. Para concluir, una vez más expresamos a la delegación china y, por su conducto, al pueblo, al partido y al Gobierno de la República Popular de China, nuestros más calurosos saludos revolucionarios y los votos más cordiales del pueblo albanés, de su Partido del Trabajo y del Gobierno de la República Popular de Albania por esta gran victoria, en la esperanza de éxitos cada vez mayores en los dominios de la edificación socialista del país y para el fortalecimiento ulterior de la autoridad y del prestigio internacionales de la República Popular de China en favor de la paz y la cooperación internacionales.

51. Sr. KOSCIUSKO-MORIZET (Francia) (*interpretación del francés*): Vemos que lo injusto y lo absurdo han llegado a su término, y que China está aquí, entre nosotros, en el puesto que le corresponde. Saludamos como se merece a este gran país y a este gran pueblo. Saludamos a su civilización, a su historia, bravura y dignidad, así como al inmenso esfuerzo que ha realizado.

52. En los votos de bienvenida que Francia se complace en dirigir a la República Popular de China, tiene su parte la amistad, pero también la esperanza. La amistad, porque desde que el General De Gaulle tomó la decisión que le dictaba su lúcida visión de la realidad mundial, nuestras relaciones — fundadas sobre afinidades muy antiguas y una igual preocupación por la independencia y la seguridad — nos han permitido comprendernos y entendernos mejor. La esperanza, porque los diálogos iniciados ya por tantas naciones van a intensificarse y ampliarse en nuestra Organización.

53. El diálogo significa, primero, la estricta no injerencia en los asuntos de otros, es decir el renunciamiento a la conversión por la conquista o la intervención. Cada país trae aquí la afirmación de sus diferencias, o sea la originalidad de sus conceptos y su cultura, lo cual enriquece a la comunidad internacional, desde el momento que esa diversidad se duplica por la voluntad no menor de coexistencia y cooperación, y que las confrontaciones y oposiciones que dividen al mundo son sustituidas por la conciencia de una solidaridad de todas las naciones, a la altura de los desafíos de los tiempos modernos.

54. Pensamos que al multiplicar las relaciones entre los pueblos servimos a la causa de la humanidad, que es la del progreso y la paz. Esta presencia de la República Popular de China no sólo colma un gran vacío, sino que abre paso a un

nuevo impulso de nuestra Organización, y debe ser beneficiosa para las Naciones Unidas y la propia China. Nuestros debates sobre problemas tan vitales para el futuro de la humanidad como la paz, el desarme, el átomo, el desarrollo, van a adquirir la dimensión universal que es conveniente para su solución.

55. He aquí una nueva y extraordinaria oportunidad para las Naciones Unidas y cada uno de nuestros países, individual y colectivamente. Estamos convencidos de que la delegación de China colaborará para aprovecharla, y trabajará con nosotros para construir un mundo más pacífico, más justo y más próspero.

56. Sr. DIAZ CASANUEVA (Chile): Me permito anunciar que hablará el Presidente del Grupo Latinoamericano, pero que la delegación de Chile ha querido también hacer uso de la palabra.

57. El pueblo y el Gobierno de Chile saludan con emoción y regocijo a la delegación de la República Popular de China, que, después de tantos años de ostracismo, persecución e injusticia, es motivo aquí de una reparación histórica al restituírsele la plenitud de sus derechos para ejercer en las Naciones Unidas su calidad de única y auténtica representante del pueblo chino.

58. Saludamos en este acontecimiento promisor para los destinos de nuestra Organización y de la comunidad internacional, una victoria de todos los pueblos del mundo, la que entraña una derrota del capitalismo mundial, del imperialismo y de la reacción.

59. La República Popular de China ha logrado llegar hasta este recinto, a través de un lento y fatigoso proceso, al quebrarse el aislamiento económico y político que le impusieron fuerzas mundiales hostiles, muy semejantes a aquellas que en otra época invadieron a China para desmembrarla, esclavizarla y ensangrentarla. Al restituírsele sus derechos ha obrado, entre otros factores fundamentales, la voluntad de naciones, socialistas o no, convencidas de que hemos llegado a un punto crucial de la historia y de que sin la participación de China no es posible avanzar en la solución de problemas tan trascendentales como el desarme, la descolonización y la creciente brecha entre naciones paupérrimas y naciones ubérrimas.

60. Llegan los chinos a las Naciones Unidas como si vinieran desembarcando de la Luna o de Marte, seres remotos o mitológicos, y la gente quiere saber cómo se visten, lo que comen, lo que piensan y lo que sueñan. En realidad son seres humanos, al igual que nosotros, que vienen del fondo de la historia, pero que ya se encuentran en el futuro.

61. Invocamos en este momento al culi chino de los libros de imágenes de nuestra infancia, la carne humana más barata y torturada de la tierra, muy semejante, ¡ay!, a millones y millones de proletarios del actual mundo subdesarrollado, víctimas de la abyección, la explotación y la miseria. Se acabaron en China los culis, los mandarines y los extranjeros prepotentes y explotadores. Ahora ha surgido un pueblo de hombres libres, dignos, solidarios, llenos de fe y de dinámica revolucionaria.

62. Al dar la bienvenida a los representantes de la cuarta parte de la humanidad, nos regocijamos de que las Naciones Unidas hayan alcanzado un grado de universalidad que seguramente ha de aumentar su autoridad y su eficacia. Confiamos en que ahora, con la cooperación de China, dicha universalidad se amplíe todavía más e ingresen a nuestra Organización nuevas naciones. Y que aquellos pueblos martirizados y sometidos al yugo sudafricano y portugués, se conviertan pronto en naciones libres y vengan hacia acá, en donde los esperamos con ansiedad, conmovidos por sus sufrimientos.

63. El pueblo y el Gobierno de Chile, empeñados en marchar hacia el socialismo por su propio camino, saludan, en la delegación de la República Popular de China, una gran revolución socialista de la historia. Saludan a un enorme y pujante país socialista que se sitúa al lado de la Unión Soviética, otro gigante socialista, uno de los pilares del progreso de la humanidad. China, levantándose del atraso y la destrucción, de las hambres, las inundaciones, las epidemias, ha logrado, en pocos años, extraordinarios avances en la agricultura y en la industria, en la educación y en la salubridad, en la conquista espacial y nuclear, como asimismo en el perfeccionamiento de la moral colectiva e individual. Los mismos hombres que levantaron el puente de Nankín, realizando una portentosa obra tecnológica, terminaron con la corrupción, el opio, la degeneración, la disipación, imponiendo un estilo de vida sano y austero.

64. El gran poeta chileno Pablo Neruda, que acaba de obtener el Premio Nobel, visitó en su juventud un fumadero de opio en una ciudad china, antes del triunfo de la revolución, y escribe:

“Aquí después de heridos,  
después de ser no seres  
sino pies,  
después de no ser hombres  
sino brutos de carga,  
después de andar y andar  
y sudar y sudar  
y sudar sangre  
aquí estaban ahora  
solitarios, tendidos  
bajo la corola del letargo.”

65. Saludamos al líder de la nueva China, a Mao Tse-tung, al guerrero revolucionario de la Gran Marcha, al pensador, al poeta, al inspirador y guía permanente de su pueblo, que transforma el conocimiento en experiencia subjetiva y en permanente actitud revolucionaria. Citemos algunos de sus versos de la Gran Marcha:

[El orador continúa en inglés.]

*Seeing under the sky only white  
No green of cypress  
The troops march in the snow  
Peaks tower above them  
The wind infurls the red flags  
As they climb over the mountain pass  
Where are they going?  
To the Kam river where wind sweeps up snow  
The order of yesterday  
To a lakh of workers and peasants  
Was to take Chi-an.*

[*El orador continúa en español.*]

66. Sabemos que la República Popular de China se incorpora a nuestros trabajos inspirada en los principios de la coexistencia pacífica entre países de sistema social diferente, en el respeto mutuo, en la no injerencia en los asuntos internos de los Estados, en la no agresión, en la igualdad y ventajas recíprocas; sabemos que la impulsa “el espíritu de Bandung”; sabemos que no aspira a posesionarse de las prerrogativas de una superpotencia nuclear, aunque ha de asumir sus obligaciones como uno de los cinco Miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Estamos seguros que contribuirá poderosamente a la seguridad internacional, a una paz efectiva, y que ayudará en sus urgentes reivindicaciones a los pueblos postergados de Asia, Africa y América Latina.

67. Chile, desde su posición de país no alineado, saluda a la República Popular de China. Somos contrarios a los bloques militares y políticos, a las esferas de influencia, al satelismo. Creemos que las relaciones internacionales no deben establecerse en función de los intereses de algunas grandes Potencias, sino en beneficio de toda la comunidad mundial. Creemos que el deber de un país no alineado es contribuir a la dismición de las tensiones internacionales y a facilitar la amistad y la cooperación entre todas las naciones, no importa su propio régimen.

68. Por ello, jamás Chile se prestará para ahondar discrepancias entre las dos grandes naciones socialistas de la tierra: la Unión Soviética y la República Popular de China. Por el contrario, siempre estaremos dispuestos a facilitar la cooperación entre los dos países, a sabiendas de que su distanciamiento es una tragedia para los pueblos subdesarrollados, y de que su armonía y cooperación serían un aporte decisivo para la paz, el progreso y el fortalecimiento de las Naciones Unidas. Sabemos que de sus desavenencias sólo saca provecho el imperialismo.

69. Para Mao Tse-tung, el imperialismo tiene una naturaleza dual: es un tigre de acero a la vez que un tigre de papel. Chile, al igual que otros países pequeños y dependientes, lucha por la plenitud de su soberanía, por la restitución de sus riquezas naturales, por la libre determinación; pero se encuentra con un poderoso tigre de acero que lo intimida, lo coacciona y lo acomete; ahora que las Naciones Unidas crecen y se fortifican, confiamos en que el imperialismo sea derrotado, y en que a la explotación de los pueblos sucedan el respeto mutuo y la cooperación internacional.

70. Al dar nuestra bienvenida a la República Popular de China queremos, con toda franqueza, señalar la gran responsabilidad que ella asume ante la historia, a la vez que nuestra propia responsabilidad ahora que China está entre nosotros. Las Naciones Unidas se revalorizan, adquieren una nueva dimensión, surgen maravillosas expectativas para que se conviertan verdaderamente en el centro decisivo de la política mundial y en la garantía de la libertad, de la justicia y del progreso de los pueblos.

71. Sr. TERENCE (Burundi) (*interpretación del francés*): Tengo el honor de hablar en nombre de la mayoría de los países africanos, que han tenido la amabilidad de confiarme esta tarea, y con la aprobación del Presidente del Grupo Africano.

72. Al intervenir ante la Asamblea General el 13 de octubre pasado, predije que “el advenimiento de la República Popular de China a este agosto areópago presagia un nuevo equilibrio mundial” [1965a. sesión, párr. 50].

73. Tres días antes del 25 de octubre, fecha que califico de fatídica y que resultó tal, dije lo siguiente:

“Nos hallamos, por lo tanto, en vísperas de un nuevo equilibrio mundial, que será tanto más beneficioso por cuanto los dirigentes de la República Popular de China nos edifican con sus virtudes políticas, que, en contraste con su gigantismo evidente en todos los campos, rechazan la megalomanía para entregarse a la magnanimidad.” [1975a. sesión, párr. 85.]

74. Celebramos hoy un acontecimiento que hasta hace poco era para muchos un sueño. La solemnidad de la restitución de los dignos representantes de la República Popular de China se nos presenta como la aurora de este nuevo equilibrio internacional. Nada mejor que esta solemne ocasión para confirmar la preponderancia que siempre he concedido a esta Organización en materia de paz y de seguridad. El 3 de este mes declaré en la 1817a. sesión de la Primera Comisión:

“Estos infelices países, desgarrados en dos o en tres por el enfrentamiento de las intervenciones exteriores, sienten que la saludable influencia de las Naciones Unidas puede ser para ellos una oportunidad de alcanzar la unidad y la paz, oportunidad en la que tienen derecho a depositar todas sus esperanzas.

“La razón de ser de las Naciones Unidas — no sólo para ellas mismas, por cierto, sino también para todos los países —, ¿cuál será entonces sino aquella que, transpuesta al tiempo en que vivimos, expresará para siempre la vocación y el genio de nuestra raza humana?”

75. Durante 22 años, el genio de una China que instauró un nuevo *modus vivendi* político, social, económico, cultural, humano en pocas palabras, ha provocado reacciones en todo sentido. Suscita sorpresa en todas partes, irritación en unos, admiración y satisfacción en otros, que se manifiestan por una enorme cantidad de artículos y declaraciones. Si antes de 1949 había algunos círculos que sólo aludían a la China para manifestarle cierta conmiseración, hoy se ven obligados a ocuparse de ella sin parar. Lo que ella dice y hace, sobre todo por parte de sus prestigiosos dirigentes; la situación que ocupa, las intenciones que se le asignan, suscitan múltiples apreciaciones, a veces amargas, a veces irónicas, a veces confiadas y elogiosas, pero nunca indiferentes. A juicio de la opinión mundial, el país se ha convertido de repente en uno de los principales actores de una obra en la que hasta hace poco se corría el riesgo de ver en ella sólo a un personaje secundario. En cuanto a los Estados extranjeros, ya sea que militen en el campo aliado, en el bloque adversario o en el tercer mundo, asisten a un mundo que ha iniciado una era política en la que China, al volver a anudar la cadena de todos los tiempos, mantiene de ahora en adelante su destino firmemente en sus manos, ya sea conciliando o aprovechando.

76. Tanto dentro como fuera, los Gobiernos extranjeros no tardarán en ver en Pekín una potencia sólida, homogénea y segura de sí misma.

77. Desde la creación de la República, instituida el 28 de noviembre de 1966, el Gobierno de Burundi ha querido afirmar su soberanía a nivel nacional y también en el escenario internacional, y ha tratado de inaugurar una nueva era en sus relaciones con el Gobierno y el pueblo de la República Popular de China. Bujumbura y Pekín obran en común, merced a sus relaciones recientemente reanudadas, para cimentar los lazos que intentó quebrantar una monarquía que permaneció inerte, lo que la precipitó a su extinción final y llevó a las fuerzas vivas de la nación a asestarle el golpe de gracia.

78. En este momento solemne en que la China recupera, en el seno de esta Organización, toda su figuración y su magnitud, las delegaciones africanas y en particular la delegación burundesa formula ardientes votos de bienvenida a los representantes chinos. Sus cualidades profesionales, su consumada experiencia, así como su talento en asuntos internacionales, son valores y criterios que hacen prever su éxito y que, sin duda alguna, los colocan entre los diplomáticos y estadistas más competentes de su glorioso país.

79. La delegación africana que me honro en representar, se felicita de poder cooperar desde ahora íntimamente con los representantes de la República Popular de China para la defensa de la paz en la Asamblea General y también en el Consejo de Seguridad.

80. La participación de la delegación legítima de China en los asuntos mundiales, el acercamiento que se gestiona entre Pekín y Washington, las negociaciones cotidianas que se celebrarán en este escenario, han de constituir seguramente la trama y el ejemplo de un mejoramiento general de la Organización.

81. Es bien cierto que las Naciones Unidas, a su pesar, introdujeron en su política los principios del pobre personaje francés, Gribouille, que se arrojaba al mar por temor a que la lluvia lo mojase. También los dioses y las hadas se engañan, como dice el proverbio chino. Gracias a toda la sagacidad, la clarividencia y la lucidez de 131 Estados, nuestra Organización logró elevarse por encima del diapasón de los diletantes de la seguridad y de la cooperación. Se produjo un fenómeno extraordinario que se tradujo en un acuerdo entre las Naciones Unidas y esa poderosa e irresistible marea que arrastra a los pueblos hacia la cooperación y la interdependencia. La resolución del Presidente de los Estados Unidos de iniciar negociaciones con el Gobierno de Pekín, ha constituido una etapa innegablemente importante en la histórica orientación iniciada el 25 de octubre pasado.

82. Además, la decisión de Washington de unirse a todos los Estados que consideraban indispensable la presencia de China en este foro, se adecua a los intereses y a las inquietudes de todo el universo, en profunda transformación.

83. Esta nueva era ha sido aclamada en todas partes como símbolo de ruptura con un pasado caduco. Las ovaciones y el entusiasmo que actualmente dirigen a China todos los hombres preocupados por el futuro de las Naciones Unidas, tienen una significación similar a la del proverbio español: "Cántaro nuevo, hace buena agua."

84. Este entusiasmo generalizado se basa en la plena capacidad de China para ayudar a que las Naciones Unidas respondan de la mejor manera posible a los destinos del universo y para que se constituyan en un centro de atracción en el que este país pueda cumplir las responsabilidades que asumió desde 1945 por mano de uno de sus ilustres dirigentes, Tung Pi-wu, Vicepresidente de la República Popular de China, y signatario de la Carta de las Naciones Unidas.

85. Mi delegación lamenta vivamente la ausencia de uno de los más grandes artífices de este nuevo capítulo en la historia de la Organización, U Thant, por quien reiteramos nuestros sentimientos de profunda admiración por su visión y vocación universalistas, virtudes cardinales de un hombre que tiene a su cargo funciones tan complejas como abrumadoras. Su presencia personal habría realzado, sin duda alguna, esta solemne ocasión. Renovamos nuestros ardientes anhelos por su completo e inmediato restablecimiento y por que pronto vuelva a nuestro lado.

86. Gracias a la nueva dinámica que pronostica este nuevo fenómeno de dimensiones planetarias, esperamos que nuestra Organización se dedique con fervor creciente al triunfo de la paz. Pero esta paz no tendrá carácter auténtico ni se traducirá en universalidad sino en la medida en que abarque todos los dominios de la vida humana; es decir, la supresión de las guerras, el desarrollo económico del tercer mundo, la descolonización total del Africa, la eliminación del *apartheid* y del racismo y, por fin, la cooperación.

87. Estos son los cinco axiomas en que se edifican la paz y la seguridad verdaderas, a los que el colosal Gobierno de la República Popular de China ha de contribuir feliz y oportunamente con su competencia y la gigantesca magnitud de sus recursos en todas las esferas.

88. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Tiene la palabra el representante de Costa Rica, que va a hablar en nombre de los Estados latinoamericanos.

89. Sr. MOLINA (Costa Rica): En nombre de naciones miembros del Grupo Latinoamericano que se asocian a estas palabras, quiero expresar nuestra común convicción de que la participación de la República Popular de China en los trabajos y actividades de la Organización, contribuirá a la solución de los graves problemas que confrontan las Naciones Unidas y la comunidad internacional en general.

90. En las grandes tareas del desarme, del desarrollo, de la descolonización y la promoción y vigencia universal de los derechos humanos, la participación de la República Popular de China, cuyos representantes se encuentran hoy por primera vez entre nosotros, hará, sin duda, un aporte significativo y contribuirá de esta manera al logro de nuestro objetivo fundamental de establecer una paz justa y duradera en el mundo.

91. Sr. MWAANGA (Zambia) (*interpretación del inglés*): Con sentimiento de orgullo, me corresponde el deber de subir a esta tribuna en la mañana de hoy. El momento en que ocupa su lugar la delegación de la República Popular de China constituye un acontecimiento de gran importancia política e histórica. La restitución de los derechos legítimos de la República Popular de China en las Naciones Unidas



señala el fin de una era que se caracterizó frecuentemente por el drama, el suspenso, la presión y la ficción. Señala el fin de una política anticuada y caduca y el comienzo de una nueva era de realismo y de esperanza.

92. Experimento una gran satisfacción al dar una calurosa bienvenida a la delegación de la República Popular de China — que encabezan el Viceministro de Relaciones Exteriores, Chiao Kuan-hua, y el Embajador Huang Hua —, en nombre del Gobierno y del pueblo de Zambia. Aseguro a la delegación de China que estamos dispuestos, con la mayor voluntad, a cooperar con ellos en todo momento en la búsqueda común de soluciones a los problemas que han venido asediando a las Naciones Unidas durante muchos años.

93. China no es sólo una superpotencia, sino que, además, es el país más poblado de la Tierra y la nación más importante del tercer mundo. Tenemos confianza en que desempeñará una función positiva, constructiva e indispensable en los trabajos de las Naciones Unidas. No podemos ignorar el hecho de que, a partir de hoy, las Naciones Unidas serán una Organización que nunca volverá a ser lo que fue. El equilibrio de poder, sobre todo en el Consejo de Seguridad, ha quedado sustancialmente alterado; nunca volverá a ser el mismo.

94. Desde que la Asamblea General aprobó la decisión histórica en la noche del 25 de octubre, restituyendo los derechos legítimos de la República Popular de China en las Naciones Unidas, ha aparecido en la prensa americana toda una serie de artículos parciales que tergiversan deliberadamente la situación con objeto de sembrar dudas no sólo respecto a nuestros motivos por haber pugnado tan ardentemente en pro de la restitución de los derechos legítimos de China en las Naciones Unidas, sino también acerca de nuestra conducta posterior a la votación.

95. Estoy autorizado a declarar, en términos bien concretos, que no tenemos que rendir cuenta a ningún gobierno, salvo al Gobierno de la República de Zambia. Nadie tiene el derecho de decirnos cuándo podemos sentir júbilo o no. Nadie tiene el derecho a decirnos cuándo sonreír o no. Esta es una decisión exclusivamente de nuestra incumbencia. Los reportajes de la prensa norteamericana al hablar de nuestra conducta han estado plenos de tergiversaciones, insinuaciones, indirectas, verdades a medias y puras mentiras. Sin embargo, me complace señalar que los corresponsales de agencias noticiosas y periódicos extranjeros, con pocas excepciones, han presentado al mundo lo que ocurrió el 25 de octubre de manera más equilibrada.

96. Nos regocijamos en ese momento y nos regocijamos ahora porque, después de 22 años, ha quedado reparada una injusticia sin precedentes contra un gran pueblo, contra un gran país: la República Popular de China. Mi delegación no siente una alegría maliciosa por las calamidades o derrotas por las que pasen otros pueblos. En ningún momento hemos considerado a esta decisión histórica en términos de vencedor o vencido. Más bien, la consideramos como una victoria del realismo, una victoria para las Naciones Unidas y para los pueblos del mundo.

97. Una vez más doy la bienvenida calurosa a la República Popular de China, un país que tiene las mejores relaciones

posibles con el mío, basadas en la cooperación práctica y en el respeto mutuo. Rogamos a la delegación de la República Popular de China que transmita al partido, al Gobierno y al pueblo chinos nuestros respetos y hacemos, al propio tiempo, los mejores votos para que continúe progresando la revolución. Confiamos en que el trabajo de la República Popular de China, contrariamente a las profecías que hacen los agoreros, robustezca a las Naciones Unidas en vez de debilitarlas.

98. Sr. ALARCON (Cuba): Es motivo de gran regocijo para mi delegación concurrir a esta sesión de la Asamblea General en la que damos la bienvenida, por primera vez en nuestros trabajos, a la delegación de la República Popular de China, la cual pese a ser y haber sido durante 22 años la única representación legítima de un Estado Miembro fundador de esta Organización, se vio privada durante ese largo período histórico de la posibilidad de ejercer sus derechos.

99. Es motivo de especial satisfacción para la delegación cubana dar la bienvenida a la República Popular de China, porque lo hacemos en nombre y representación del primer país que en este hemisferio y en América Latina reconoció hace ya más de once años a ese Gobierno como al único legítimo de aquel país. Desde aquella fecha mi delegación, además, luchó activamente dentro de esta Asamblea para hacer que le fueran restituidos a ese pueblo y a ese Gobierno sus derechos inalienables como Miembro de esta Organización. Hoy, 22 años después de la Gran Revolución China de 1949, su delegación se incorpora a los trabajos de las Naciones Unidas. Ese hecho tiene una importancia histórica que a nadie puede escapar.

100. El pueblo chino, tras una larga y heroica lucha, derrocó a un régimen reaccionario impuesto y sostenido por el imperialismo extranjero e instauró el poder popular en octubre de 1949. Ese hecho significó el fin de una era en la que el pueblo chino había sido víctima de la explotación extranjera, en la que había vivido sometido al yugo de una oligarquía feudal tributaria del imperialismo extranjero y sometido a las condiciones de miseria y atraso que tal situación supone. Desde 1949 el pueblo chino ha recorrido también un largo camino para vencer las condiciones de atraso y de miseria que le legara la era imperialista.

101. Sin embargo, a esta Organización se le hizo desconocer durante casi un cuarto de siglo esa realidad histórica inocultable. Durante 22 años se pretendió mantener aquí en el escaño correspondiente a la República Popular de China, precisamente a un grupo de renegados que representó ese pasado de explotación y de sometimiento al extranjero. Se pretendía con ello desconocer la decisión histórica del pueblo chino, que, a costa de grandes esfuerzos y de grandes sacrificios, había liquidado para siempre a aquel régimen reaccionario. Por ello mi delegación afirmó siempre desde esta tribuna que la cuestión que estábamos discutiendo era de una gran importancia, no sólo para el pueblo chino, cuyos derechos esta Asamblea estaba en el deber de restituir plenamente, sino para todos los pueblos del mundo, porque lo que estaba en discusión durante estos 22 años era el derecho de los pueblos a hacer la revolución y a liquidar regímenes sociales injustos que les habían sido impuestos desde el exterior y avanzar por el camino del progreso y la justicia.

102. La presencia entre nosotros de la representación de la República Popular de China marca el fin de una era de discriminación, de hostigamiento y de agresión contra el pueblo chino y su Gobierno popular, que había sido impuesta a esta Asamblea y a esta Organización por el imperialismo norteamericano. La única razón, la única causa por la cual el pueblo chino no ha estado representado en esta sala durante 22 años, pese a su derecho inalienable a estarlo como fundador de esta Organización, ha sido la terca política del imperialismo norteamericano contra el pueblo chino y contra su Gobierno popular.

103. La gran victoria que significó la decisión de este año de la Asamblea General de restituir a la República Popular de China sus derechos en las Naciones Unidas es no sólo un gran triunfo para el pueblo chino, sino también una victoria muy importante para el movimiento revolucionario y para todos los pueblos del mundo. Ese hecho demuestra que el imperialismo norteamericano ya no está en condiciones de imponer su voluntad en el mundo y que es posible derrotarlo y hacer prevalecer la justicia y el derecho dentro de esta Organización.

104. Mi delegación saluda la presencia de los representantes del heroico pueblo chino y les asegura que podrán contar con nuestra cooperación para los trabajos ulteriores de esta Asamblea.

105. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Tiene la palabra el representante del Alto Volta, que hablará en nombre del Grupo Africano.

106. Sr. ROUAMBA (Alto Volta) (*interpretación del francés*): El azar del orden alfabético inglés, a lo que agregó la confianza de mis colegas africanos, han hecho que recayera en mí el honor y el privilegio de ocupar esta tribuna, como Presidente del Grupo Africano durante el mes de noviembre, para dar la bienvenida a la delegación de la República Popular de China.

107. Permítaseme que al hacerlo exprese el deseo de que juntos, y con el respeto mutuo de nuestras opciones fundamentales, podamos llevar adelante nuestro trabajo por un mundo de progreso, de justicia y de paz.

108. La participación de la República Popular de China en la vida y las actividades de nuestra Organización constituye un valioso aporte para la solución de los grandes problemas del mundo actual, de la que el tercer mundo no podrá menos que beneficiarse.

109. Sr. El HASEN (Mauritania) (*interpretación del francés*): El día de hoy, en que acogemos a los representantes de la República Popular de China en las Naciones Unidas, constituye para la delegación mauritana una ocasión de alegría y orgullo profundos; una satisfacción y un júbilo semejantes a la excelencia de las relaciones que unen a nuestros dos pueblos, que se pone aún más de manifiesto en la medida en que nuestra cooperación con ese gran país se encuentra perfectamente integrada al movimiento de progreso que anima a la República Islámica de Mauritania. Se trata, asimismo, de una alegría que responde a la visión común que los chinos y los mauritanos atribuyen a las exigencias de su vida nacional e internacional. En efecto, los lazos de amistad que nos unen con China y las relaciones

que mantenemos con el gran pueblo chino y sus dirigentes, nos autorizan a afirmar que compartimos los mismos intereses y exigencias en relación con los ideales de la Carta de nuestra Organización, especialmente los ideales de justicia y libertad, y el respeto de la soberanía y la independencia de los pueblos. Una alegría, en fin, de la magnitud del acontecimiento histórico que vive hoy la Asamblea General, por el que Mauritania abogó desde esta tribuna con tanta razón y vigor.

110. Este acontecimiento, que acogemos con verdadera satisfacción, reviste, a juicio de mi país, más de una significación. Por cierto, la restitución de los legítimos derechos de China en las Naciones Unidas constituye un viraje decisivo en la historia de esta Organización, ya que representa el triunfo de la justa causa de todos los pueblos amantes de la paz y la igualdad. También demuestra que la Asamblea General se ha decidido a dar vuelta a una sombría página de su historia, para ser en lo sucesivo un instrumento verdadero de acercamiento y comprensión mutua. Ello justifica todas las esperanzas de que se logre la realización de los nobles ideales de la Organización de las Naciones Unidas, es decir, la consecución de un mundo de paz, justicia y concordia.

111. Por ello expresamos la esperanza de que los graves problemas aún pendientes en el programa de la Asamblea General encuentren oportunamente soluciones felices, de conformidad con las aspiraciones de los pueblos y su deseo de libertad y dignidad.

112. Nuestro orgullo resulta totalmente justificado, tratándose de un país que en dos decenios se ha transformado en una gran Potencia, orientándose resueltamente en el camino del progreso económico, social y cultural. Conociendo las condiciones en que nació la República Popular de China, las dificultades que afrontó y la carga de su diversidad, puede evaluarse en su justo valor el trayecto recorrido y la magnitud de la tarea realizada. El testimonio que China nos brinda hoy, ejemplo único de triunfo en todos los terrenos, no puede asombrar sino a aquellos que desconocen la fe y la tenacidad del pueblo chino y la inmensa habilidad de sus dirigentes.

113. Todas estas cualidades, puestas al servicio de las Naciones Unidas, producirán — estamos convencidos de ello — un efecto fecundo y saludable sobre el sistema y la eficacia de esta Organización. Por todas estas razones, en nombre de mi país, deseo expresar a la delegación de la República Popular de China nuestra bienvenida y nuestros deseos de éxitos aún más brillantes. Con toda seguridad puede contar con nuestra cooperación, que es la que legítimamente puede esperarse de una delegación amiga.

114. Sr. Mahmud ALI (Paquistán) (*interpretación del inglés*): En oportunidad de haber sido restituidos los legítimos derechos de los representantes del Gobierno de la República Popular de China en las Naciones Unidas, deseo expresarles la más calurosa bienvenida en nombre de la delegación paquistaní.

115. Las relaciones entre el Paquistán y la República Popular de China constituyen para nosotros una fuente de orgullo y fortaleza, ya que están basadas en lo único que puede dar realidad a la paz internacional: el respeto mutuo,

a pesar de las diferencias de los sistemas sociales y políticos; ser ajenos a la hipocresía y el chauvinismo y comprender sinceramente los problemas y preocupaciones de unos y otros. Creemos que ello constituye un modelo de las relaciones que deben existir entre dos países de distinto tamaño. Al no encontrarse dirigidas contra ningún otro país, las relaciones de amistad entre ambos pueblos trascienden toda diferencia interna que exista en el Paquistán.

116. Resulta natural que, en momentos en que ocupa su asiento la delegación de la República Popular de China, tengamos presente la histórica Conferencia de Bandung, en la que los representantes de la República Popular de China, bajo la dirección del Primer Ministro Chou En-lai, demostraron la absoluta falsedad de los mitos acerca de China, cultivados maliciosamente por la propaganda hostil. Inspirados en el ejemplo de fructífera cooperación internacional brindado por China en 1955 y habiendo recogido la enseñanza de la consistencia de principios demostrada desde entonces, hemos permanecido invariables en nuestra convicción de que, en las Naciones Unidas, la búsqueda de la paz basada en la justicia constituirá una empresa vana si no se cuenta con la activa ayuda y asistencia de China.

117. Hay cuatro objetivos que hasta ahora no se han logrado en las Naciones Unidas. Ellos están relacionados entre sí, y sin su obtención la verdadera paz será una quimera. Ellos son: primero, la finalización de la carrera de armamentos; segundo, que las Naciones Unidas adquieran la capacidad de solucionar de manera equitativa las controversias internacionales; tercero, la terminación del colonialismo en todas sus formas; y cuarto, el fin de la explotación, deliberada o no intencional, abierta o solapada, de los países en vías de desarrollo.

118. ¿Puede alguien dudar de que la paz no puede ser sino un mito fundado en arenas movedizas, al ver que las naciones están empeñadas en una carrera de armamentos, que no constituye sino un despilfarro y que ahoga en los hombres la esperanza de un futuro mejor? ¿Quién puede negar que las Naciones Unidas están lejísimas de acercarse a los propósitos de la Carta mientras no les sea posible resolver las controversias internacionales? ¿Y le cabe a alguien la duda de que, pese a recibir ayuda de los países más ricos, que los países más pobres agradecen, éstos aún no han podido independizarse económicamente y regir su propio destino?

119. Se ven fortalecidas nuestras esperanzas de que los esfuerzos encaminados al logro de estos propósitos se verán grandemente reforzados con la llegada aquí de la delegación de China. Permítaseme dejar constancia de que aplaudimos la declaración de los líderes chinos en el sentido de que la República Popular de China tratará de plasmar en la realidad el principio de la igualdad soberana de las naciones. La renunciación a la política de poder y el sentir auténtico de la carga que sobrellevan los países de Asia, Africa y América Latina, de donde emana esta declaración, no pueden dejar de ser una fuente de inspiración para todos nosotros.

120. Sr. ECOBESCU (Rumania) (*interpretación del francés*): Es un deber particularmente agradable expresar, en nombre de la delegación rumana, nuestros sentimientos de profunda satisfacción con ocasión de participar la

delegación de la República Popular de China en las labores de la Asamblea General, y transmitirle nuestro más caluroso saludo de bienvenida y nuestras felicitaciones más sinceras.

121. La restitución a la República Popular de China de sus derechos legítimos en la Organización de las Naciones Unidas es la expresión del importante papel que desempeña en el mundo actual este gran Estado socialista, el reconocimiento de su contribución a la causa de la paz y el entendimiento internacionales, y el reconocimiento del apoyo que constantemente concede a la lucha de los pueblos que pugnan por la libertad y el progreso económico y social.

122. El apoyo masivo dado a la propuesta de restituir los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas, reflejado en el voto de la Asamblea General, constituye una nueva prueba de la tendencia realista de la política internacional actual y un testimonio de la voluntad de contribuir a que un espíritu renovador caracterice las relaciones entre los Estados.

123. La decisión de la Asamblea General de restituir los legítimos derechos de la República Popular de China es, sin lugar a dudas, un suceso de alcance muy especial para la vida internacional y para la causa de la paz y del progreso mundiales, así como para la actividad futura de la Organización de las Naciones Unidas.

124. La votación realizada por la Asamblea General el 25 de octubre pasado constituye un acto de profunda justicia, que acabó con una de las más flagrantes anomalías mantenidas durante más de dos decenios en la vida internacional, y que con toda solemnidad consagró que en el mundo no existe más que una sola China y que el Gobierno de la República Popular de China es el único representante legítimo del pueblo chino.

125. La restitución a la República Popular de China de sus derechos legítimos en las Naciones Unidas se integra en el proceso normal de la *détente* y de la coexistencia pacífica entre los pueblos, y es una prueba más de cómo se rechaza la política anacrónica tendiente a aislar a la China popular, a impedir a un Estado o a un grupo de Estados participar, en un pie de igualdad, en la vida de la comunidad internacional.

126. Se ha reconocido con ello que no es posible concebir en la actualidad una solución perdurable y conforme a las aspiraciones de los pueblos de los grandes problemas contemporáneos sin la participación, con los mismos derechos, de la China Popular y de todos los Estados, grandes, medianos o pequeños.

127. El presidente del Consejo de Estado de la República Socialista de Rumania, Nicolas Ceausescu, afirmó recientemente:

“Rumania, como otros países socialistas, se ha pronunciado constantemente para que se ponga término a la política que trata de aislar a la China popular, a fin de que participe tanto en las actividades de la Organización de las Naciones Unidas como en toda la actividad internacional. Pensamos que es más que evidente que a un pueblo de más de 800 millones de personas, que tiene su destino en

sus propias manos y que edifica un nuevo orden social no puede aislarse ni ser dejado al margen de los problemas internacionales . . . Por eso creemos que la normalización de las relaciones entre la República Popular de China y un número cada vez mayor de países, así como la recuperación por la República Popular de China del asiento que de derecho le corresponde en las Naciones Unidas y en el Consejo de Seguridad, influirá de manera positiva en la vida internacional y contribuirá a dar solidez a las fuerzas progresistas y antiimperialistas del mundo entero.”

128. La delegación rumana expresa su profunda convicción de que la presencia de la República Popular de China en las Naciones Unidas contribuirá esencialmente a consolidar a las Naciones Unidas y a hacer que la función de nuestra Organización sea mayor en cuanto al fomento de los principios que deben regir las relaciones entre los Estados, a saber: independencia y soberanía nacional, perfecta igualdad de derechos, no injerencia en los asuntos internos de los demás, beneficios mutuos, no recurso a la amenaza o al empleo de la fuerza. Esta presencia llevará también a la adopción de medidas efectivas para la realización de los nobles propósitos inscritos en la Carta.

129. En este momento solemne, que marca la iniciación de una nueva etapa en la vida de nuestra Organización, de todo corazón deseamos a la República Popular de China pleno éxito en la actividad que realizará en las Naciones Unidas y en las otras organizaciones internacionales.

130. Sr. SALIM (República Unida de Tanzania) (*interpretación del inglés*): Mi delegación desea expresar su sincera bienvenida a los representantes de la República Popular de China, quienes ocupan hoy el lugar que durante tiempo fue ocupado de modo ilegal e incompetente por individuos que pretendían ser voceros del gran pueblo de China.

131. Quienes como yo han tenido la dicha de vivir junto al pueblo de China y de saber algo de él, tienen razón para admirar su cultura antigua y bien conservada, su heroica lucha por su propia dignidad e independencia y su firme apoyo a la lucha de liberación en todas partes del mundo. También lo respetamos por el progreso espectacular que ha logrado y continúa realizando en su esfuerzo científico y tecnológico, bajo la conducción inspirada de su gran dirigente, el Presidente Mao Tse-tung.

132. Por haber sido Embajador de mi país ante la República Popular de China, tuve la oportunidad de conocer personalmente la adhesión del pueblo chino no sólo al desarrollo de su propio país, sino también — y por sobre todo — al respaldo de todas las causas justas. Si bien mi estancia en Pekín lamentablemente fue breve, guardo eterno recuerdo de la hospitalidad, la amabilidad y el respeto que nos demostrara. Me impresionó la modestia y la humildad puestas de manifiesto por una nación tan poderosa. El respeto que se nos dio a nosotros, al igual que a muchos otros colegas africanos que desempeñaban sus misiones en Pekín, era abrumador. Tal vez deba agregar que en ningún momento se nos hacía recordar o pensar que representábamos a naciones pequeñas. Teniendo en cuenta las circunstancias ocurridas en esta última quincena, estoy seguro de que muchos de mis colegas convendrán conmigo en que tal experiencia de respeto escrupuloso por la igualdad entre las naciones grandes y las pequeñas fue una

manifestación adecuada de las relaciones correctas entre naciones soberanas.

133. Por lo tanto, a mi delegación le da gran placer y satisfacción el ver entre nosotros a los representantes auténticos de la gran nación china. Les damos la bienvenida, con la confianza en que su participación en las labores de esta Organización ha de justificar en mucho la esperanza que la humanidad ha depositado en las Naciones Unidas. Estimamos su presencia como una ocasión histórica, no sólo para las Naciones Unidas, sino también para todo el marco de las relaciones internacionales. No solamente han de aportar a esta Organización la gran sabiduría y experiencia de una civilización antigua, sino también — lo que es más importante — el dinamismo y la consagración de un gran pueblo revolucionario, ingenioso y talentoso.

134. Damos la bienvenida a los representantes de un pueblo que ha soportado la prueba de los tiempos, que luchó victoriosamente derrocando al feudalismo y al imperialismo, eliminando de su país toda clase de humillación y degradación. No hay que olvidar, por ejemplo, que fue en Shanghai, en Cantón y en otros lugares de China donde el imperialismo en todas sus formas halló el paraíso a expensas de los sufrimientos de las masas chinas. Mucho nos complace, sobre todo, ver que la República Popular de China vuelve a ocupar su legítimo lugar en esta Organización; porque estamos convencidos de que en este país las Naciones Unidas han encontrado un Miembro valiosísimo para el apoyo de la lucha de los pueblos por la libre determinación e independencia y contra todas las formas de opresión e injusticia.

135. Damos una calurosa bienvenida al Viceministro Chiao Kuan-hua, al Embajador Huang Hua y a todos los miembros de la delegación china. Anhelamos laborar pronto juntos en respaldo de los propósitos y principios de la Organización, por un mundo mejor, justo y pacífico.

136. Nada de lo que aquí diga expresará de modo más elocuente la satisfacción y las aspiraciones del pueblo y del Gobierno de la República Unida de Tanzania tras la histórica decisión de la Asamblea General de restituir sus legítimos derechos a la República Popular de China, que la declaración oficial formulada por mi Gobierno el martes 26 de octubre, en la que se decía, *inter alia*:

“El pueblo de Tanzania, sus partidos TANU y AFRO-SHIRAZI y en especial su Gobierno tienen razones para congratularse, ya que ellos y el pueblo chino siempre han sido amigos militantes y siempre se han apoyado mutuamente en todas las cuestiones vitales.

“Al felicitar muy calurosamente al fraternal pueblo chino por esta gran victoria, el Gobierno de la República Unida de Tanzania y todo su pueblo están convencidos de que la cooperación que siempre ha caracterizado las relaciones entre los dos países y pueblos también hallará expresión en las Naciones Unidas. Juntos seguiremos laborando en el futuro por la paz y la justicia, como lo hemos hecho en el pasado. Juntos laboraremos para que llegue el día en que todos los pueblos oprimidos del mundo habrán arrojado de sí los yugos del colonialismo y del imperialismo y asumido los lugares que les corresponden en las Naciones Unidas, asegurando para las

generaciones futuras mejores perspectivas de paz, seguridad y prosperidad para toda la humanidad.”

137. Antes de concluir mi breve declaración, desearía referirme a un problema que en cierto modo está vinculado con las felicitaciones que tanto nosotros como quienes nos han precedido hemos dirigido a los verdaderos representantes de China.

138. El miércoles 3 de noviembre de 1971, mi colega y estimado amigo el representante de Chile, el señor Díaz Casanueva, formuló una importante exhortación, especialmente dirigida a la opinión pública de los Estados Unidos. Señaló a este respecto:

“Debido a una propaganda que mi delegación considera completamente errada y a la vez perniciosa, el aplauso de algunas delegaciones que se dio en aquella noche memorable” — el lunes 25 de octubre — “ha sido objeto de falsas interpretaciones. Algunas revistas, especialmente, han utilizado fotografías de sectores de la Asamblea en las cuales se muestra a delegados aplaudiendo, sonriendo, agitando las manos en expresión de júbilo por el resultado del voto.” [1978a. sesión, párr. 57.]

139. Mi delegación apoya plenamente esta exhortación de nuestro colega chileno. Mi colega y hermano el representante de Zambia, también se refirió a esta cuestión en su intervención de esta mañana. Lamentamos sumamente las informaciones erradas que dieron ciertos sectores de la prensa. Igualmente lamentables son algunos comentarios desafortunados que se hicieron fuera de esta Asamblea con respecto al llamado “comportamiento de los delegados”. Por cierto que no hemos de unirnos a las discusiones menudas, indignas de esta Asamblea, de si alguna delegación bailó o no durante esta decisión histórica, tras el resultado de la votación sobre la resolución que mi país, junto con otros 22 Estados, tuvo el honor de copatrocinar en cuanto a la cuestión de la restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China

140. Quienes estaban presentes y quienes estaban en condiciones de ver saben que las informaciones de prensa según las cuales los representantes bailaban en los corredores y en otras partes son tergiversaciones deliberadas de la verdad. No podemos dejar de reconocer los motivos que animan a esta campaña de calumnias y de pretendidas ofensas que han seguido a la difusión de estas falsas informaciones. Hay muchos que han descrito estas tergiversaciones y evasiones del verdadero problema como un intento sumamente lamentable de encontrar víctimas propiciatorias e inflamar las pasiones en algunos sectores de la opinión pública de este país. Sorprendido — y tal vez abrumado — por el colapso de las maniobras, que eran tanto confusas como destinadas al fracaso, el mundo presenció los indignos intentos de encauzar la culpa por este fracaso hacia algunos pequeños e independientes Estados Miembros de las Naciones Unidas.

141. Los alegatos y exagerados informes en el sentido de que había delegados que bailaban, deben ser tratados con el desdén que merecen.

142. Pero, por un momento, partamos de la premisa de que uno, dos o sesenta representantes decidieron demostrar

espontáneamente su satisfacción en la forma en que lo creyeron adecuado: ¿acaso no era una ocasión digna de ello? Y, lo que es bastante interesante, es importante recapitular que el aplauso y los “vivas” en esa noche histórica no fueron monopolio exclusivo de los que apoyaron nuestra resolución. En toda etapa de nuestras deliberaciones hubo expresiones emotivas tanto por quienes apoyaban como por quienes se oponían a una posición dada. Pero, sea como fuere, lo que quiero es que quede bien en claro que mi delegación, por su parte, no acepta el derecho de nadie a darnos lecciones de etiqueta o de pretendida buena conducta.

143. Mientras rechazamos como deliberados y desorientadores tales intentos de distraernos de lo que en verdad se trata, no dejaremos que nadie reste importancia a la gran victoria que logramos en esa histórica noche del lunes 25 de octubre. Y no debemos pedir excusa alguna por nuestro júbilo; fue una victoria que esperábamos desde hacía mucho tiempo; una victoria para las Naciones Unidas, cuyo prestigio sufrió y cuya eficacia se vio reducida por la ausencia obligada de uno de sus Miembros fundadores; una victoria para los pueblos del mundo, a una cuarta parte de cuya población se le impedía injusta y arbitrariamente participar en la búsqueda de soluciones pacíficas para los problemas que enfrenta la humanidad; y, por sobre todo, una victoria del sentido común, una victoria de la realidad sobre la fantasía, de la justicia sobre la injusticia. Esto es lo que celebrábamos y seguimos celebrando.

144. Para concluir, mi delegación cree que éste es un momento oportuno para que todos meditemos de modo constructivo y obremos positivamente. Dedicémonos nuevamente a los nobles ideales que nos hemos comprometido a sostener. Hagamos un nuevo enfoque de todos los problemas que durante tanto tiempo han demostrado ser difíciles para esta Organización. Resolvamos nuevamente trabajar con mayor determinación para los miles de millones de habitantes del mundo que miran a las Naciones Unidas con la esperanza de lograr una vida más rica y plena. Pero ante todo reconozcamos que ésta es una Organización de naciones soberanas.

145. Sería inconcebible que nuestra Organización no pudiera cumplir con las expectativas de la comunidad mundial, a menos que entre nosotros haya el más pleno respeto por los principios vitales consagrados en la Carta, por la igualdad soberana de todos los Miembros de las Naciones Unidas. Y es un gran placer para mí dar la calurosa bienvenida a la delegación de la República Popular de China, porque por propia experiencia sabemos lo escrupulosos que son el Gobierno y el pueblo de esa gran nación en respetar este principio.

146. Sr. VINCI (Italia) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente, mi delegación desea asociarse a las sentidas palabras de bienvenida que usted y oradores anteriores dirigieron a los representantes de la República Popular de China.

147. Creo que no expresaría del modo mejor mis sentimientos como no sea reiterando lo que el Ministro de Relaciones Exteriores de Italia, el señor Aldo Moro, dijo hace tres días ante la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes italiana:

“El acontecimiento más importante ocurrido durante el vigésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas ha sido la admisión de la República Popular de China, que abre importantes perspectivas para la participación de ese inmenso país en la vida de la comunidad internacional. En mi intervención del 6 de octubre de 1971 en el debate general, recordé que el Gobierno italiano, por creer en el principio de la universalidad de las Naciones Unidas, deseaba que el Gobierno de Pekín, que legítimamente representa al pueblo chino, ocupara su lugar en la Asamblea General y en el Consejo de Seguridad. Ahora que el reconocimiento de la República Popular de China como representante legítimo de China ha sido sancionado por las Naciones Unidas, el Gobierno italiano expresa su satisfacción y su confianza en que la plena participación de China en las actividades de la Organización mundial y en la vida internacional contribuirá al establecimiento de un orden pacífico en Asia y en el mundo, a la seguridad internacional y a un diálogo más articulado entre todos los pueblos.”

148. Desearía agregar ahora algunas observaciones, más bien de naturaleza histórica, que se me ocurrieron en vísperas de este suceso de importancia trascendental en la historia de nuestra Organización mundial.

149. Por una feliz circunstancia, el hecho formal de que asuma su asiento la República Popular de China en las Naciones Unidas coincide casi exactamente con otro acontecimiento auspicioso sucedido hace 700 años y que tuvo una significación muy especial en la historia de China y de Italia. En efecto, en el año 1271, en estos mismos días de noviembre, Marco Polo, el comerciante y viajero cuyo nombre pasó a ser famoso en toda la Tierra, partió de Venecia en un viaje histórico que logró un resultado trascendental: la apertura de la fascinante civilización china al mundo occidental. En ese empeño, Marco Polo se preocupó por aportar a los valores occidentales los de un pueblo de tradición antigua. Fue a China como un amigo y un admirador; no cabe asombrarse, entonces, que luego de llevar a cabo con éxito algunas misiones políticas importantes que le encomendaron los dirigentes chinos, fuese designado gobernador de Yan Chow y se le honrase por parte de los chinos como uno de sus grandes sabios.

150. En Italia, las impresiones y el interés provocados por la relación encantadora del viaje de Marco Polo incitó a navegantes, misioneros y viajeros a seguir sus pasos y, en definitiva, llevó al establecimiento en mi ciudad, Nápoles, de un instituto cuyo único objeto era dar la bienvenida a los estimados y honorables huéspedes procedentes del Lejano Oriente y familiarizarlos con la religión, la historia, el arte y las instituciones del mundo occidental.

151. La sabiduría y los fructuosos resultados emanantes del intercambio de hombres e ideas son testimonio de la importancia eterna de las relaciones humanas basadas en la estima mutua y el respeto profundo por la diversidad de las tradiciones individuales, así como de la necesidad de que haya contactos más íntimos y cooperación entre los Estados, con prescindencia de los sistemas políticos, económicos y sociales, de su magnitud, su poderío y su nivel de desarrollo.

152. Los intercambios de hombres, ideas y mercancías entre China e Italia han aumentado en los últimos años. En este mismo momento algunas personalidades importantes italianas visitan China. Expertos chinos recorren los principales centros industriales de mi país. Hace pocos días un nuevo paso hacia la cooperación más estrecha se logró con la visita a Italia del Ministro de Comercio Exterior de la República Popular de China, el señor Pai Hsian-kuo, y la firma de un acuerdo comercial trienal, el primero en su clase que se ha concertado con China por un Estado miembro de la Comunidad Económica Europea.

153. En la noche del 25 de octubre, cuando la Asamblea General adoptó una histórica decisión largamente esperada, mi delegación, al emitir su voto para dar su lugar a la República Popular de China en las Naciones Unidas, se empeñó por lograr, entre otros fines, mejorar la comprensión y la cooperación entre las Naciones, dismantelar conceptos de la era de piedra en cuanto a políticas de hegemonía e inyectar nueva vida a nuestra Organización. Muchas delegaciones, incluida la mía, expresaron poco después el anhelo de que una delegación de la República Popular de China llegara a Nueva York lo antes posible y participara activamente en las labores de este período de sesiones de la Asamblea General. Nos complace observar la reacción positiva que recibimos.

154. Un antiguo proverbio chino dice: “Las grandes almas tienen voluntad; las débiles sólo tienen deseos.” Por nuestra parte tenemos una gran voluntad para realzar el papel y la eficacia de las Naciones Unidas, y esperamos sinceramente que una voluntad similar sea compartida por los Gobiernos de todos los Estados Miembros.

155. Con este espíritu y con estos propósitos, mucho nos complaceré trabajar junto con los representantes de la República Popular de China en esta Asamblea, en el Consejo de Seguridad y en todos los órganos de las Naciones Unidas.

156. Sr. AKWEI (Ghana) (*interpretación del inglés*): El lunes 25 de octubre esta Asamblea aprobó una resolución verdaderamente histórica al decidir restituir todos los derechos legítimos como Miembro a la República Popular de China, el Gobierno de un Estado que fue Miembro original y fundador de esta Organización. Con esta decisión, las Naciones Unidas no solamente repararon una burda anomalía que las debilitó durante tanto tiempo, sino que por fin admitieron los imperativos del realismo al reconocer un importante hecho político: la existencia de la República Popular de China. Como lo ha declarado en muchas oportunidades la delegación de Ghana, ningún problema importante del mundo de hoy puede ser resuelto prescindiendo de la participación de la República Popular de China, un Estado poblado por la cuarta parte de toda la raza humana.

157. China es el asiento de una civilización antigua y respetada, ha sido coautora del principio de coexistencia aprobado en la histórica Conferencia Afroasiática realizada en Bandung en 1965, y es un moderno paladín de la causa de la libre determinación e independencia.

158. Tenemos plena confianza en que la participación de la República Popular de China en las labores de las Naciones

Unidas conducirá a una solución más realista y esperanzada de los muchos problemas difíciles que enfrenta la Organización.

159. La delegación de Ghana se complace en haber participado en el proceso en cuya virtud hoy tenemos el privilegio y el agrado de dar la bienvenida entre nosotros a la delegación de la República Popular de China. Por haber conocido de cerca el continente chino, no tengo sino la mayor admiración por el ingenio del gran pueblo de China.

160. Una nueva era se abre hoy ante nosotros, y la presencia de la República Popular de China en las Naciones Unidas puede ayudar a que esta nueva era sea de paz, justicia y progreso. En nombre de mi delegación, deseo especialmente dar una calurosa bienvenida al Viceministro Chiao y al Embajador Huang-hua. El Embajador Huang-hua fue un respetado representante de su país en Ghana, a comienzos de la década de 1960, y se le recuerda allí como un diplomático capaz y afable.

161. Estamos seguros de que la delegación de la República Popular de China aportará a las labores de las Naciones Unidas las calidades de mutua avenencia, transacción y enfoque universal, que permitan a esta Organización cumplir con las esperanzas de la humanidad.

162. Sr. ZAKARIA (Malasia) (*interpretación del inglés*): Quiero aprovechar esta oportunidad para unirme a otras delegaciones y dar nuestra calurosa bienvenida a la delegación de la República Popular de China. Al cumplir con este agradable deber, tengo también el honor de hablar en nombre de las delegaciones de Indonesia, Filipinas, Singapur y Tailandia, países con los cuales Malasia mantiene una estrecha cooperación económica, social y cultural, como Miembros de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático.

163. Constituye un hecho histórico de trascendental importancia para nuestra Organización que la República Popular de China ocupe su asiento en las Naciones Unidas. Con la participación de la República Popular de China, importante Potencia asiática que representa a un cuarto de la población mundial, se abre el camino para debates más significativos en los diversos órganos de las Naciones Unidas, sobre los muchos y urgentes problemas que enfrenta la comunidad internacional. Pensamos que así, también, las Naciones Unidas podrán cumplir mejor con todas sus posibilidades como centro para armonizar las actividades de las naciones en la realización y cumplimiento de los propósitos y principios de la Carta, que todos los Estados Miembros hemos suscrito. En esta forma, la participación de la República Popular de China en las Naciones Unidas realzará positivamente la vitalidad y efectividad de nuestra Organización.

164. Al dar la bienvenida a su delegación, estamos seguros de que la República Popular de China dará su total colaboración a los esfuerzos de las Naciones Unidas para dar soluciones rápidas e imparciales a los numerosos, importantes y vitales problemas que enfrenta la Organización en la esfera de la paz internacional y la seguridad, del desarrollo económico y social, y de la promoción de los derechos humanos fundamentales y la libertad, de acuerdo con la Carta.

165. Esperamos que al desempeñar la República Popular de China su importante papel en las Naciones Unidas y en el mundo, se obtendrá un orden internacional justo, pacífico y próspero.

166. Sr. KHATRI (Nepal) (*interpretación del inglés*): El Presidente del Grupo Asiático ha hablado en nombre de todos los países que pertenecen al mismo. Si pido la palabra para decir "bienvenida a las Naciones Unidas" a la delegación de la República Popular de China, le puedo asegurar al Embajador de Kuwait que ello no significa ninguna falta de respeto para él personalmente o para el Grupo Asiático que actualmente preside.

167. En nombre de la delegación de Nepal aprovecho esta oportunidad para dar la bienvenida a la delegación de China. Esta es una oportunidad muy especial. No recuerdo ninguna otra en mi experiencia en las Naciones Unidas ni en realidad en la vida de la Organización, que diera motivo para sentir tanta satisfacción y placer. Un Miembro fundador de la Organización y miembro permanente del Consejo de Seguridad se ha vuelto a unir a las Naciones Unidas después de una larga ausencia de veintidós años.

168. El serio vacío institucional en que se han desenvuelto las Naciones Unidas durante este período, queda ahora colmado con la prudente decisión de la Asamblea General del 25 de octubre último. Esta decisión ha dado un nuevo vigor y vitalidad a la Organización. Hemos dejado atrás un mundo mítico y entramos en una nueva era, la era de la realidad. Una condición fundamental que nos faltaba anteriormente se ha cumplido ahora para que las Naciones Unidas sean un instrumento real y efectivo para la paz y la seguridad del mundo. El paso dado hacia la universalidad de la Organización ha sido gigantesco. Después de un prolongado período de virtual atrofia, las Naciones Unidas se encuentran hoy en una situación mejor, política y estructuralmente, para desempeñar la misión que la Carta les ha asignado, es decir, la búsqueda incesante de la paz.

169. En su primera declaración pública al arribar a la Sede de las Naciones Unidas, el Presidente de la delegación de la República Popular de China, Viceministro de Relaciones Exteriores Chiago Kuan-hua, dijo que su delegación,

"siguiendo la política establecida por el Gobierno chino . . . , trabajará en las Naciones Unidas, junto con los representantes de todos los países que aman la paz y defienden la justicia, en pro de la causa de la salvaguardia de la paz internacional y la promoción del progreso humano".

La delegación del Nepal acoge con toda satisfacción esta declaración y promete su total apoyo y cooperación a la delegación de China en la noble causa que representa.

170. El Nepal es un vecino muy cercano de la República Popular de China. Nuestras relaciones son cordiales, tradicionales y amistosas y se basan en los cinco principios de la coexistencia pacífica. Estoy seguro de que la amistad y la cordialidad tradicionales que caracterizan las relaciones entre nuestros dos países también se reflejará en las relaciones entre las delegaciones de la República Popular de China y del Nepal en las Naciones Unidas.

171. Una vez más, digo a la delegación de China: "Bienvenida de regreso a las Naciones Unidas."

172. Sr. WALDHEIM (Austria) (*interpretación del inglés*): Con gran placer y satisfacción me asocio, en nombre de mi delegación, a las múltiples expresiones de bienvenida que se han dirigido a los representantes de la República Popular de China, quienes hoy, por primera vez, han tomado asiento en esta Asamblea. Confiamos en que la presencia de la delegación de la República Popular de China contribuirá, sin lugar a dudas, de manera notable a la labor de las Naciones Unidas. Asimismo, estamos convencidos de que la participación de China en la vida de la Organización robustecerá a ésta y mejorará de manera significativa su capacidad para fomentar y realizar los propósitos y principios contenidas en la Carta.

173. La decisión de la Asamblea General fue también un paso importante en nuestros esfuerzos para hacer que las

Naciones Unidas sean verdaderamente representativas y universales. El 25 de octubre último, día de la histórica decisión, dije desde esta tribuna que en general se reconocía que, sin la total participación de la República Popular de China en las actividades de las Naciones Unidas, no podíamos esperar progresos significativos respecto a los muchos problemas que enfrenta la Organización y que están relacionados con su meta principal: el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Nos hizo felices observar a través del resultado de la votación que la Asamblea compartía este sentimiento.

174. La delegación de Austria espera con interés una cooperación fecunda con la delegación de la República Popular de China, que será una demostración más de las relaciones cordiales existentes entre nuestros dos países.

*Se levanta la sesión a las 13.10 horas.*